JOSE ANTONIO RAMOS:
VIÑETA A DOS VOCES (1985-1946)

POR

MATIAS MONTES-HUIDOBRO
University of Hawaii at Manoa

Para Josefina de Cepeda

Hace unos veinte años, la poetisa cubana Josefina de Cepeda (la J. de C. de su *Diario*, «Libertadora» y «Lysis querida») hizo llegar a nuestras manos (las de Yara y las mías) algunas páginas íntimas y conmovedoras del *Diario* de Ramos. Es con el mayor respeto que me atrevo, después de muchos años, a transcribir algunos de sus textos, como deuda de amistad y gratitud para Josefina de Cepeda y como expresión de mi permanente admiración por la obra de Ramos.

EL ANSIA DE PARTIR

«Esta noche, que vivo cada minuto en despedida, que oigo cada nota de la sinfonía nocturna como algo que acaso no vuelva a oír, lo que pienso con más insistencia es en huir, huir de Cuba.» De las páginas del *Diario* de Ramos, 1937.

¿Cuántas veces, en sus muchos viajes al extranjero, en sus largas estancias en España, México y en especial en los Estados Unidos, se sintió Ramos asediado por esa ansiedad de partir que lo alejara de la asfixia de la vida pública cubana y de las apetencias más íntimas a nivel personal? Como es lógico, nunca podremos saberlo, pero uno siente que su intenso amor hacia Cuba aparece unido a la necesidad de escaparse, como si Ramos fuera un cimarrón del intelecto. Mi admiración por su obra se inicia muchos años atrás y sigue en pie muchos años después de mi propia escapatoria, como si el lazo se hiciera más fuerte con la huida. Ramos es uno de esos

escritores, de cepa martiana, en el cual la conducta ética es un elemento intrínseco de la escritura. Nunca es superficial, y quizá por eso es que me atraiga tanto a pesar de las imperfecciones que puedan encontrarse en algunos de sus textos. Para Ramos, como para Martí, escribir era una cuestión ética, y la literatura era algo demasiado serio para reducirlo a un juego de palabras y dejarlo vivir (al juego) por su cuenta lúdica. La responsabilidad del escritor no era para Ramos solamente léxica, sino que formaba parte de un contexto donde el hombre y el escritor se integraban. En este sentido debió entender el acto creador, porque su obra dejó prueba de ello. Esto no quiere decir que no encontremos una preocupación formal, y su teatro pone de manifiesto una marcada conciencia técnica, que a veces lo lleva por la línea de estructuras dramáticas tradicionales (el realismo de *Tembladera*) o experimentales (el expresionismo de *En las manos de Dios*). Pero nunca es un creador de superficies, sino un indagador de desolaciones. Entre todas ellas se destaca su propia desolación ante las frustraciones de la Cuba republicana, la asfixia frente al medio y el inevitable impulso de partir, huir, como única solución al verse en el callejón sin salida de nuestra existencia pública y su vida privada. Es la huida de Trinidad (Juan Antonio en *Caniquí*), de Coaybay (Washington en *Coaybay*), de Cuba (Masito en *Las impurezas de la realidad*) y la del propio Ramos, que se siente atrapado a nivel ideológico y privado.

LA CONFUSIÓN IDEOLÓGICA

«¡Si pudiera irme solo, por algún tiempo, a cualquier otro rincón de Cuba! La Habana me molesta. Es una serie inacabable de juntas, banquetes, discursos, conferencias, compromisos... ¿Qué voy sacando yo de todo esto? Nombre, fama, admiradores, etc., me parece que tengo ya mucho más de lo que necesito para vivir “mi vida”. Entonces, ¿qué?» Ramos, *Diario inédito*, 22 de julio de 1937.

Todo el idealismo de Ramos se encuentra asediado por las realidades históricas de su tiempo. Su vida se desarrolla dentro del escenario histórico de la vida cubana que va de la Guerra de Independencia al machadato, pasando por las frustraciones republicanas representadas por los intereses bastardos de los políticos de turno, la Enmienda Platt y el período de desmoralización pública que sigue al machadato. A nivel internacional va a recibir tres impactos contradictorios: 1) el del «gran experimento», en palabras de Ramos, representado por el capitalismo y la democracia norteamericana; 2) el triunfo del marxismo en la Unión Soviética y las repercu-

siones del comunismo a nivel internacional; 3) el fascismo y su concepto del «super-hombre», que acabará desencadenando la Segunda Guerra Mundial. De esta forma Ramos se queda corto para marxistas y demócratas: no está lo suficientemente «claro» para los unos o para los otros. Sus ideas se agitarán de modo feroz, confuso, huracanado, desarticulado a veces, en el vórtice de estas realidades contradictorias determinantes de su compromiso. Por debajo lo roe su angustia privada, su incógnita del «entonces, ¿qué?» Pero es en esta confusión donde la ética está a veces en conflicto con el instinto, hombre martiano también, donde radica uno de los mayores intereses que encontramos en su personalidad como escritor. Después de todo, la historia de Cuba no ha sido para menos (para confundir a cualquiera) y no puede leerse en los términos cavernícolas o dogmáticos de lo blanco o lo negro, y es por eso que Ramos, al no poder ser encasillado, nos hace ver que sus contradicciones ideológicas son una máxima expresión de la libertad del intelecto.

PSICO-HISTORIA TEATRAL

«Al hablarse del teatro cubano siempre se ha disimulado mal cierto tartajeo, como de duda retórica... o algo peor. A nombre de lo español, que sólo como teoría puede llegar al corazón de América sin envenenárselo, se nos niega toda teoría de lo cubano. Del tabaco, la rumba y el choteo no podemos pasar. Y de los autores... ¡ni se diga! A falta de voluntad de conocernos, se nos silencia en masa, cuando no se nos niega personalmente por el mero espíritu de piña, siempre adverso al vecino de enfrente que todavía no ha jugado en nuestro patio. Diríase, en síntesis, que si no fuera por nosotros, los autores cubanos, todo iría a pedir de boca en esas instituciones de amiguitos y amiguitas amantes del teatro.» Prólogo de Ramos a *FU-3001*.

A Ramos me acerqué primero como dramaturgo. Su lucha a favor de la dramaturgia cubana me llevó a escribir el primer ensayo que se publica en Cuba dentro del nuevo contexto ideológico sobre el teatro cubano. Se llamó «Necesidad de José Antonio Ramos» y apareció en *Lunes de Revolución* el 29 de junio de 1959. Al convocarse por primera vez el premio teatral «José Antonio Ramos» y ser el primero en recibirlo, el lazo siguió acrecentándose. Ramos, como intérprete de la realidad cubana en nuestra escena y como defensor del teatro nacional y de los dramaturgos, se volvía para mí en figura muy representativa. El desencanto de Ramos respecto a la trayectoria en Cuba del teatro de la burguesía encontraba eco en mí al

hacer mi propio análisis. Su crítica tiene mucha vigencia dentro de los ámbitos de la diáspora cubana. Pero hay algo más todavía. El individualismo de Ramos, su «ego» de escritor de la burguesía y, en particular, su concepto del intelecto como manifestación suprema del quehacer individual, lo vuelve arquetipo de lo que se ha dado en llamar «teatro de autores», desterrados escénicos de «teatro de creación colectiva». Los giros inesperados del devenir histórico lo colocan, nuevamente, fuera de los anaqueles escénicos: demasiado conservador para revolucionario y demasiado revolucionario para conservador. Su análisis incisivo de la familia burguesa y sus denuncias al imperialismo yanqui lo hacen figura poco grata para algunos, mientras que los arquetipos idealistas y patriarcales de su teatro no responden a «la rebelión de las masas». Sin embargo, su interpretación psico-histórica traza una línea nítida: la crisis familiar, el conflicto generacional y fratricida entre el bien y el mal, es un microcosmos de lo nacional y acaba desembocando en un conflicto último a nivel internacional que queda confirmado por la historia.

PSICO-HISTORIA NARRATIVA

«Caniquí se envilecerá a sí mismo y envilecerá a su amo a cada escapada. Y cuando se fugue por última vez, acaso será tarde, porque llevará en su cuerpo y en su espíritu las huellas demasiado hondas del cepo y las cadenas. Caerá en las manos de otro amo hacia el cual no siente ni lealtad ni nada, y que lo explotará mejor, porque lo conocerá sólo por su peores cualidades. Y de ese amo ya no escapará sino por el crimen, por la desesperación y por el suicidio: clavando sus dientes en la yugular del dueño insufrible o tragándose su propia lengua. ¿Será ése también el destino de Cuba?» José Antonio Ramos, *Caniquí*.

Basten el texto anterior y un par de observaciones para hacer la viñeta del novelista. En *Coaybay*, Ramos rompe con toda la concepción patriótica y patriotera heredada del siglo XIX y traicionada en el XX. Deja atrás el «patriotismo» y percibe la existencia de un conflicto que va más allá de las tradiciones nacionalistas del siglo pasado. Ve claramente la mecánica del capital y, por razones históricas de su tiempo, ve a Cuba dentro del campo de acción de las grandes corporaciones capitalistas. Percibe la posibilidad de una revolución latinoamericana que sea algo más que un simple cambio de poderes, pero sería pedirle demasiado que pudiera definir de modo preciso la revolución marxista que tendrá lugar en Cuba tiempo después. La novela apunta a un conflicto, más internacionalista que nacio-

nalista, en cuyo vértice se va a encontrar Cuba. Ramos se da cuenta que el mundo histórico cubano va más allá de sus fronteras insulares. Pero la aproximación psico-histórica que hay en *Caniquí* es mucho más desconcertante. Léase el texto que hemos citado, tomado de la novela, voz del autor, y hágase una lectura de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, colocándose entre renglones el tirano del color que guste, y nos encontraremos con una explicación del vasallaje americano: sangre que engendra sangre. Ramos nos da en *Caniquí* el análisis psico-histórico, casi físico y fisiológico, de la genética sado-masoquista del coloniaje. Engendrados al son de «¡Vivan las cadenas!», quedamos aprisionados en su ritmo, como si no se clamara por otra cosa. Mi admiración por Ramos se acrecienta dentro del tiempo histórico, línea de continuidad en la que nos enlazamos mutuamente.

PADRES E HIJOS

«Al poner la fecha me doy cuenta: hoy hace cuarenta y cinco años que murió mi padre. El recuerdo me aníña; en vez de tristeza, revivo en la evocación de aquel hogar de mi infancia sus días de “insouciance”, de inconsciente fe en la vida.» Ramos, *Diario inédito*, 2 de septiembre de 1937.

«¡Cuántos recuerdos, cuántas ilusiones del reciente pasado, destrozado con esta decisión! A cada rato, en la acomodación de los baúles y cajones para distribución de lo que he de llevarme y lo que he de dejar, me surgen visiones de mi soledad de Filadelfia, México y Veracruz, pensando en él y anhelando tenerlo a mi lado, hacerlo mi amigo, adentrarme en su alma. Mis cartas, regadas en el fondo de uno de los baúles, me devolvieron una a una esas emociones del pasado...» Ramos, *Diario inédito*, 29 de agosto de 1937.

El *Diario* de Ramos en estos meses del verano de 1937 nos lleva al ojo del huracán de un conflicto familiar no menos intenso que aquellos desarrollados en su obra y, ciertamente, más transido de emoción y de ternura. Las relaciones entre padres e hijos (particularmente las de *Coaybay* y *Las impurezas de la realidad*) en la ficción del autor, reviven en la realidad de su conflicto familiar. No siempre Ramos se dejó llevar, en las páginas de sus novelas, por impulsos que lo desnudaran. Y aquí, en la intimidad en que nos atrevemos a atisbar, lo vemos transido en su dolor de padre y de hijo. Como hijo, recuerda al padre el 2 de septiembre; como padre, se dirige al hijo el 29 de agosto. Estamos internamente en el «vór-

«tice» de un amor paterno atormentado, que vive el «suspense» de «la recurva». Si Washington Mendoza le escribe al padre que no lo escucha, y Masito hace otro tanto con el padre que no lo entiende, el Ramos de la realidad transcribe e invierte en la realidad de su *Diario* los términos de su ficción. El retrato se acrecienta en profundidad. La viñeta hace temblar en el tiempo al hombre de más de cincuenta años que se «aniña» en el hogar perdido en la memoria, paraíso de la inocencia que no se reconstruye en el hogar que él ha creado. Por otra parte, la ternura del padre le habla al hijo que no lo va a leer, soñado paternalmente en otras soledades. Esta imposibilidad de la comunicación dentro de la existencia familiar, se reproduce en la obra de Ramos una y otra vez, fija tal vez la mirada en la mítica paterna que cumplía sus cuarenta y cinco años aquel 2 de septiembre de 1937.

EL RESCATE DE EROS

«Ahora, ya pueden venir días amargos, días de sombras y de angustias... ¡He tenido mi gran día de inesperada felicidad!

Y no es cierto que la felicidad nos haga crueles e indiferentes. ¡Nunca sentí con más fuerza el deseo de ser bueno, de hacer a todos los demás felices!

A nuestra vuelta, a la carrera, para llegar temprano a La Habana, detuve el automóvil a cada sospecha de que pudiera serle útil a otro. El vulgar camino —sólo para mí interesante— es mucho menos frecuentado que la carretera central. Un “fordcito” como el mío se detuvo quién sabe por qué. Y allá me detuve, en demanda de si les había ocurrido algo... ¡Para mí nunca hubo otro camino más largo, ni más misterioso, ni más digno de cuento y leyendas! No sé cómo lo emprendí ni cómo regresamos. Un sol espléndido, un aguacero torrencial, nubes cegadoras, negrísimas, oscuridades repentinas, montañas y valles, pueblecito de ensueño. Y allá, desde la terraza del castillo encantado, un mar glauco y desconocido, una humareda, un vendaval... para cerrar el día sin tiempo, las horas sin minutos, con un suave crepúsculo rosa, sobre el horizonte nuevo. Todas las mariposas negras de la esfera del reloj, que para quitarnos límites temporales a nuestra felicidad habían huido hacia el mar, estaban allí, debajo de los espigones y sobre los rayos blanquecinos de las goletas de los pescadores.

Renacer, renacer. Es hermoso volver así a la vida. ¿Qué importa todo lo sufrido? ¡Y lo que no espere! Mancamientos, limitaciones, timideces... Me parece que todo lo de ayer fue a medias, recortado por alguna sensación de empequeñecimiento.

Ayer, con todo imprevisto, en absoluta anonimidad, a ínfimo costo, sin un solo rayo de brillo exterior, sin charol ni barniz suntuario: todo de intimidades, de sed de bellezas, de ternura, de fusión en uno, me he sentido el Primer Hombre del Mundo, de todas las épocas y de todos los lugares de la tierra.

Primero de agosto.»

Del *Diario inédito* de Ramos, primero de agosto de 1937.

Hay que reconocer que a pesar de toda la admiración que sentimos por la obra de Ramos, no hay en la misma un solo momento en que exprese la pasión amorosa con la intensidad que logra hacerlo en esta página escrita el 1 de agosto de 1937. Sabida es la actitud de Ramos ante la mujer, a la que coloca en un nivel intelectual y espiritual muy por encima a como hacían otros hombres de su tiempo. Ramos rechaza a la mujer dentro de los estrechos límites de la vida doméstica, y sus más auténticos personajes buscan en ella una compañera en la cual la experiencia física y la espiritual se integren en la más legítima unidad. Joaquín e Isolina en *Tembladera* es el caso más representativo. Sin embargo, Ramos se aproxima a esta unión casi en frío, como si evitara descubrir sus sentimientos al desnudar cuerpo y alma de sus personajes. Al eludir las expresiones sentimentales, el lector se sorprende ante esta felicidad inesperada del primero de agosto, en la que emerge el otro Ramos, escapando del círculo vicioso de cada día por los caminos de un romanticismo de carne y hueso. El escritor que se nos oculta en el ideario, en la lucha abstracta, teórica a veces, y cuyos caracteres se ven sometidos a las más duras responsabilidades cívicas, se presenta aquí en su desnuda intimidad, entregándose a la emoción de un día, de un momento, de un encuentro personal en que la silueta de su «Libertadora» se hace evidente en el paisaje. Eros lo reintegra al mundo, como había ocurrido antes en su ficción: Mariceli y Juan Antonio en *Caniquí*, Zoila y Masito en *Las impurezas de la realidad*. Se trata de un rescate mutuo entre la mujer y el hombre que forma parte también de la psiquis colectiva: sólo se puede encontrar lo mejor de uno mismo en la ética de la felicidad, que es la ética del amor: el deseo de ser bueno. No quiere esto decir que Ramos se santificara: es demasiado de carne y hueso para hacerlo. Esto no excluye que también se dejara arrastrar por un encuentro donde están latentes sus propios personajes femeninos: la mujer que ha estado creando y recreando, corporeizada ahora en la realidad amoratoria. Esta realidad queda encerrada en el texto dentro de una fantasía del misterio. En el enigma del tránsito amoroso hay un camino secreto de largo recorrido; recorrido otras veces, lo hace en realidad por primera vez. Convertido en paisaje de cuento y de leyenda, lo recorre Ramos aquel

primero de agosto de 1937. Intemporal, el paisaje concreto se diluye en imágenes de luces y sombras, que corresponden a su estado emocional. El viaje por los paisajes de la sexualidad es también una escapatoria hacia el mar, un renacimiento en el horizonte. La experiencia privada es un absoluto del YO romántico de Ramos, desnudo al fin, en comunicación con el mundo. Elemental, hecho de materias primas, es un hombre primigenio del todo, espacio y tiempo. La comunión en Eros es esencial en todas las obras de Ramos, es el agente inesperado donde se llega a la armonía y solución del conflicto. Representa una apetencia de lo no conseguido, de lo inalcanzable, que configura en última instancia casi todos sus textos. El fracaso cívico lo lleva a encontrar la solución romántica que escapa a todos los criterios de la crítica concreta: la del materialismo objetivista burgués y la del marxismo. Todas las confusiones que emergen de los textos de Ramos se resuelven secretamente con la intervención de Eros. Es el propio Ramos interrogándose sobre el significado de todo lo demás, incluyendo las contradicciones de la vida habanera y cubana de su momento. Del callejón sin salida se sale por el amor, rescate de Eros mediante el cual renace en absoluto que le era familiar: «Primer Hombre del Mundo, de todas las épocas y de todos los lugares de la tierra». Su Ego con mayúscula, del que deja constancia en otras páginas del *Diario*, renace en un parto del amor, vuelve a la vida de la que se había ido por una serie de castraciones («mancamientos, limitaciones, timideces...») del espíritu. Es la «fusión» erótica lo que lo devuelve a la condición primigenia. A nivel individual, inmediato, también está representado en su recuerdo (por recordar) del «hogar» perdido, que tiene lugar el 2 de septiembre, un mes después. A nivel último, la fusión con «J. de C.» es un recorrido hacia atrás, un absoluto creador que trasciende el espacio y el tiempo.